

TENDENCIAS ACTUALES EN LA DESCENTRALIZACIÓN

En las últimas décadas, la descentralización ha evolucionado más allá de la simple delegación de autoridad, convirtiéndose en un enfoque estratégico que responde a la globalización, la digitalización y la necesidad de adaptabilidad organizacional.

Robbins y Coulter (2018) explican que las empresas contemporáneas buscan estructuras más ágiles, capaces de responder con rapidez a los cambios del entorno. En este contexto, la descentralización se asocia con la creación de equipos autónomos, la reducción de niveles jerárquicos y el empoderamiento de los trabajadores como agentes de decisión en sus áreas de competencia.

Una tendencia destacada es la implementación de organizaciones ágiles, donde se fomenta la autogestión y la capacidad de los equipos para planear, ejecutar y evaluar proyectos con independencia relativa. Daft (2020) sostiene que esta forma de descentralización permite mayor flexibilidad, innovación y velocidad en la entrega de resultados, aspectos cruciales en sectores como la tecnología, la biotecnología y los servicios financieros. Además, este modelo promueve la colaboración transversal, reduciendo la dependencia de jerarquías rígidas.

Chiavenato (2017) resalta la importancia del empowerment, entendido como la transferencia de poder y responsabilidad a los empleados para que participen activamente en la toma de decisiones. Este enfoque no solo mejora la eficiencia, sino que incrementa la motivación y el compromiso del personal. El empowerment es especialmente visible en empresas multinacionales, donde se otorga autonomía a las filiales para adaptar productos y servicios a las condiciones locales, manteniendo al mismo tiempo una coordinación estratégica global.

Otra tendencia es el uso de tecnologías digitales para facilitar la descentralización. Plataformas de comunicación, sistemas de gestión de proyectos y análisis de datos permiten que las decisiones se tomen en niveles más cercanos a la operación, sin perder el control central de la información. Según Daft (2020), estas herramientas favorecen la descentralización selectiva, donde las decisiones rutinarias y operativas se delegan, mientras que las estratégicas permanecen centralizadas en la alta dirección. Esto crea un balance dinámico que combina coherencia y flexibilidad.

Ejemplo: una empresa internacional de comercio electrónico permite que cada centro logístico decida cómo organizar sus operaciones internas, utilizando sistemas digitales para gestionar inventarios y tiempos de entrega. Sin embargo, las decisiones estratégicas sobre expansión de mercados y alianzas globales permanecen centralizadas en la dirección corporativa. Este modelo híbrido muestra cómo las tendencias actuales en descentralización fortalecen la capacidad de respuesta sin perder el alineamiento global (Nahuat, 2025).

Referencia:

- Chiavenato, I. (2017) Introducción a la teoría general de la administración (7.^a ed.). México. McGraw-Hill.*
- Daft, R. L. (2020) Teoría y diseño organizacional. México. Cengage Learning.*
- Fayol, H. (1987) Administración industrial y general. México. Continental.*
- Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018) Administración (14.^a ed.). México. Pearson.*
- Nahuat, J. J. (2025) Material inédito para actividades académicas. Educación a Distancia. México. Universidad Autónoma de Coahuila.*